

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 24 de Julio de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día para id., el Teniente Coronel graduado primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—Hospital, y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE LITERARIA.

Una mañana de Abril.

(A MI HERMANA.)

—O—
Cuando la rosada aurora su fúlgida luz derrama sobre las dormidas flores de rocío coronadas: que ya tímidas se muestran al sentir su dulce llama; ó ya en sus tallos se mecen al lebe soplo del aura, el alma siente y suspira,

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

FOR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Pero entonces, ¿cómo teneis el aire tan dulce y tan festivo con los niños de la aldea, que dejais que jueguen todo el día en el patio, que arranquen vuestras flores y que tiren vuestras agujas sin regañarlos?

—Ellos tienen un padre y una madre que les cuecen pan; para mí, señor, fué muy distinto. No he tenido en mi vida sino muy

el corazón se dilata...
¡¡Venturosas ilusiones consuelo y vida del alma!

—Es una mañana hermosa...
—¡cuán apacible mañana!—
todo en el prado sonríe; la fuente tímida y mansa en su límpida corriente el claro cielo retrata; sobre la menuda yerba su lebe espuma derrama y fecundiza las flores que en su remanso se bañan. Amorosas, agradecen esta deliciosa dádiva; con dulce afán, cariñosas entre suspiros la alagan; brindanle el lebe rocío que por sus hojas resbala: el blando céfiro arrulla y besa sus ricas galas; afanoso las contempla: si tristes las ve, las llama «misteriosas mensajeras de los suspiros del alma.» Unas lo escuchan tranquilas meciéndose sobre el agua, ostentando su botón sobre su frente de grana: otras sencillas y puras

peco tiempo bueno, desde que el señor cura consintió en tomarme á su servicio. Hasta entonces no supe lo que era sentarse y contemplar el sol, el fuego ó los transeuntes.

—Pues cómo, ¿tan jóven habeis tenido una vida tan triste?

—¡Ah, señor! no era triste; era penosa y estaba siempre de pie, es cierto; pero era dulce, y si Dios quisiese resucitar á mi madre, yo volvería á aquella vida, y tendría á mucha dicha volverla á empezar.

—Contadme eso, puesto que nada teneis que hacer, y que yo he concluido de leer mi libro y ambos tenemos por delante una larga velada. Quisiera saber la historia de todo el mundo. Para el que sabe comprenderla hay una enseñanza en la vida de ca-

inocentes y tempranas, prestan el rostro apacible al dulce beso del aura. Sagrado amor atesoran en sus preciosas guirnaldas; si lloran, su llanto és puro y purísimas sus lágrimas, y el grato aroma que extienden es el aroma del alma. Triste en la fuente suspira el ruiseñor; mas si canta, dulces las flores le escuchan llenas de ternura y ansia. Abren sus puras corolas y cariñosas le llaman; melancólico se acerca batiendo sus ténues alas. Sus cantos son de inocencia; y sus suspiros y lágrimas son la imagen deliciosa de la pureza del alma. Por eso las flores todas en sus delirios le abrazan, y dulcísimos perfumes á su inocencia consagran. El vulle, vuela, y suspira, y cuando tierno se cansa, reclinase dulcemente lleno de amor y de gracia, sobre la flor mas modesta... por que es la flor de su alma.

da uno.

—Pero yo no soy mas que una pobre criada, y nunca he sido otra cosa, ¿qué quereis que os diga? Os aburriría asi como el ruido de mis agujas de hacer media aburre á los niños.

—Aun cuando fuéreis la hormiga del suelo, el grillo de la chimenea, ó la araña del techo, tendría interés, y desearia conocer su historia, saber de donde salen, á donde van, que piensan, que quieren, que será de ellos. Hay un principio, un fin, y una significacion para cada cosa viviente. El que lo conociese todo no sería indiferente á nada.

—Si, sería como Dios, dijo Genoveva, dejando ver en su sonrisa un rayo de clara y tierna inteligencia. El señor cura de-

